







# NADA del otro mundo



# NADA del otro mundo



Marco Aurelio Rodríguez G.

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA  
ANTOLOGÍAS

© Marco Aurelio Rodríguez G.

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2019 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

**Correos electrónicos:**

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

**Páginas web:**

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

**Redes sociales:**

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

**Diseño de la colección:**

Emilio Gómez

**Edición al cuidado de:**

Rodolfo Castillo

Jairo Noriega

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: DC2019000528

ISBN 978-980-14-4465-7

*Hay otros mundos, pero están en este.*

PAUL ÉLUARD





POEMAS DE MOSCÚ

1975-1981



Moscú al atardecer  
es pálida  
como los labios  
de un muchacho cansado.

La mujer más hermosa  
tiene ojos brillantes  
y sonríe de pronto  
como si se le hubiese  
reventado una cuerda  
a su corazón de balalaica.

Moscú, 1975

## Luna de Moscú

La luna hoy  
es un barquito quieto  
empinado en la noche.

Un adorno de nácar.

¿Adónde se habrá ido el poeta  
que con una piedrita  
y un clavito de sal  
te dejó allí colgada  
y no ha vuelto jamás?

Moscú Moscú Moscú

tu prendedor de plata no se quiere apagar  
tu barquito empinado en el medio del mar.

Barco de la noche

¿Adónde vamos...?

Barquito de luz sin capitán.  
La noche está temblando con su música  
hermosa, la nieve está dormida en el fondo del mar.

## A OIia

Quiero ser una sombra  
recorrer la ciudad encapuchado  
de negro,  
que nadie me vea  
que guarden su susto en un silencio cuando pase.

Encapuchado quiero ir por la ciudad  
(no sé dónde vives)  
y tocar todos los timbres.

Iré como un pájaro persiguiendo a otro por la niebla  
como un pájaro negro persiguiendo una flor en la penumbra.

Hasta hallarte  
(en el último timbre).

Cuando tu temor aún no haya muerto  
me quitaré esta horrible vestimenta  
para dejarte ver mi más hermoso traje

mis zapatos de sol  
mi camisa de estrellas  
mi alfiler de agua y mar  
mi cinturón de luna  
mi perfume de pan humilde  
mi alma de poeta.

Sacaré de un bolsillo mi voz  
para que vuele como una mariposa azul

¡que vuele por tu casa tumbando los platos!

Quiero hacer un escándalo con mi risa de acordeón.

Y quiero también antes de irme,  
cuando deje olvidado mi oscuro capuchón,  
darte en una rosa  
esta pasión roja  
como una gota de sangre.

## Un violonchelo comienza a sonar toda su poesía

En los barcos hay el secreto de cada canción,  
de cada carta.

Tanto querer saber cuándo se va un barco,  
que el barco deja de ser  
y se nos vuelve un estuche de preguntas  
para cruzar el mar.

Está lo que ni tú ni yo sabemos,  
está y se aleja  
se aleja y esa nube blanca  
y esa voz tubular de sus chimeneas  
nos deja en la baranda del puerto  
con los codos apoyados en la nostalgia gris  
por las tierras de otros.

La brisa se levanta  
y ya es hora de que los niños vuelvan del agua  
temblando, con las costillas moradas de recoger monedas  
en el fondo de aceite del puerto terminal.

Quedamos tú y yo  
como si nunca hubiésemos visto un buque volar.

La tarde se cae,  
rueda por los montes verdes,  
sube por los túneles  
con el último lejano giro  
de un velero al cruzar.



Quedamos tú y yo  
clavados de codo en el gris de la mar.

¡Qué caja de canciones un barco,  
y el puerto creemos que se despegará  
y se irá a navegar!

Yo te beso, no hay puertos  
ni barcos para despedir.

Parados en la ventana descubro cómo es de noble  
la voz del violonchelo-pozo...

El amor tiembla en el fondo  
con su huidizo corazón de pez.

## La canción de Ming

*Sin embargo allí  
donde todo es una roca de fe  
no hay ningún motivo de desesperación.*

ARTUR LUNDKVIST

En Vietnam los enamorados separados por la crueldad de la guerra,  
en las noches se sentaban a mirar la luna  
y a través de ella llegaban con sus pensamientos  
hasta la persona amada;  
entonces se producía el milagro,  
el silencio del amor  
y del cansancio  
llegaba hasta el otro  
y el diálogo iba de aquí para allá  
con sueños, con lágrimas;  
un diálogo como un río sereno.

Si del otro lado ya no estaba la persona amada,  
porque el napalm le había destruido  
hasta convertirlo en humo y cenizas,  
entonces la luna era como un espejo,  
para soñar su amor.

Todo parecía que nunca se iba acabar,  
bombas y lágrimas  
“Hay espera y tristeza en el sendero  
que desaparece entre los árboles”.

Y Ming fue siempre muy pequeña  
para hablar de amor a través de la luna

a alguien que esperara sus palabras  
para sanar un poco su corazón fiel en la distancia.

Solo después de siete años,  
después que todo acabó,  
pudo Ming reposar su pequeñísimo cuerpo  
en una cama de verdad  
y con la seguridad de que sus sueños  
serían verdaderos. Tan azules y profundos  
como el mismísimo mar.

Así fue, lo hizo.  
Y el amor llega a todos siempre.

Ming pudo usar un teléfono,  
para hablar de amor, como si fuese la luna;

fue su primer amor,  
tristemente el primero.

Así pues estoy yo aquí sentado  
oígo la canción que Ming canta triste  
y la lengua del lejano Vietnam somete.

Hoy a ella le han nacido dos lágrimas  
claras y brillantes,  
canta con voz de luna  
y sus cabellos oscuros caen sobre sus mejillas  
tiernas como el loto.

## Panamá-Moscú

*Lo que pasa es que estamos sentados  
detrás de nuestras palabras.*

ANTONELLA PONCE

Estas copas están vivas  
nos están hablando ellas  
y las palabras saltan del borde uno  
a tu borde segundo  
y de allí,  
caen quebradas  
como una flor simétrica de calidoscopio español.

Corro a la puerta de tu casa,  
casa tuya, casa mía,  
calle arriba  
calle abajo.

El carro se apresura; tan rápido,  
que se nos van quedando atrás los vinos.  
Hemos dejado atrás las playas,  
las chalanas largas del canal,  
el puente hondo que divide tu hondura con la mía.

¡Ah! Bebe tu último silencio,  
hemos de hablar mil cosas más.

Quedan atrás tus patios,  
tus zanjas infantiles,  
mis patines de oscura inexperiencia  
(nunca aprendí).

¡Mira, pero mira!  
Moscú se esta alargando  
y ese sol  
ese sol del otoño transparente  
ha dejado sin hojas la ciudad  
    mía ciudad  
    tuya ciudad  
    la nuestra.

Y ese gris de caracola  
se nos estirará en la memoria;  
nuestros días,  
estas copas que están vivas,  
más vivas que nunca.

## *Spleen*

Moscú en esta tarde de oboe,  
de flauta oriental  
quiero besar tus zapatillas de labor,  
tu copa persa de elefantes vestidos.

Exótica con tu bata de pedrería  
levantarás un jazmín en tu frente  
y Salomé ya no será esa  
de quien me habló Moreau.

Mezquita, Meca  
capital de los hielos vencidos  
me has venido a matar de tedio  
y poniendo los ojos en una lejana torre  
llevo hasta los labios un sorbo de oscuro té.

## Espera

Esperar tiene su aguja de hurgar las culebrillas del pecho  
esperar  
como espera la tarde el viejo buey que da a la noria  
como se espera a la primera nieve  
como se espera a la primera hoja  
que cae  
enrojecida  
en la primera tarde triste que nos da el otoño.

## Planeta

En los predios del norte  
baten sus correas de luz  
las auroras magnéticas.

Vivimos en una esfera voluptuosa;  
las masas de aire se chocan,  
ventean.

El corazón del planeta se estremece  
y una ola de escalofrío lo recorre;  
los sismos son los escalofríos de la tierra.

En las zonas del Antártico  
nadie dice nada en voz tan alta como el viento,  
ese viejo erguido golpeando con su bastón de hielo  
los pies de la América.

El nuestro es un planeta azul,  
un mundo azul  
en donde se baten la nieve contra el sol,  
los mares contra los muros de la tierra,  
los desiertos contra la fertilidad.

Somos un imán circular viajando por el cosmos:  
una muy grande pila eléctrica  
que gira una vez cada veinticuatro horas.

En los predios del Ártico  
mandan en las noches claras los misteriosos  
nombres de lejanos reinados:



la princesa de Águila, Altair  
la princesa de Andrómeda, Sirah  
la princesa de Cefeo, Alderamin

¡Ah estrellas del norte  
princesas de la gélida vida  
reinas infinitas a mil años luz!

Estrellas del sur:  
Zuben-El-Gamalí  
Zuben-El-Genubí,  
testigos azules de la noche del sur.

Mágica magia del vacío  
en donde viajamos a mil años luz de cualquier punto.

Fuego y tierra  
cielo y tempestad  
barco esférico cruzando los mares  
de la inmedible profundidad.

Somos la humanidad.  
Tripulación heroica conteniendo  
las mareas con los dedos,  
cantando con nuevas herramientas  
inverosímiles máquinas tratando de oír  
el suspiro de cualquier astro.

Somos la tripulación de esta nave  
en donde la bondad se batió contra el odio,  
como la fertilidad contra los desiertos,  
como los muros contra los mares  
y venció.

Ya podremos comer el pan de todos  
todos juntos.

Ya están los hijos de esa bondad  
sembrando en todos los cantos del futuro.

## Retrato sin nombre

Yo sé que tus ojos  
alumbran un poco  
los pasillos viejos,  
las aceras altas  
de tu casa  
de tu calle.

También sé que fui el único  
que quiso besar tus caderas  
de anillo meñique.

¿Pero qué nombre para darte habrá?

Sé que fui el único estudiante  
entre tantos cientos  
que adivinó el moradito color  
de las batas del liencillo de tu abuela.

Pero nombre no hay para tus ojos  
y no tengo el susurro para tocar tu pelo.

Petare sigue siendo un pueblito mal cosido  
donde encuentra lugar  
tu reseca nostalgia.

¿Pero en cuál de esas casas  
calienta tu sonrisa  
la crepuscular ventana?

Tu nombre, sin remedio  
se me ha ido al olvido,

pero tus ojos no,  
ni tu voz como un hilo  
que me habló hasta de un novio,  
de un barco,  
de no sé qué lugar.

Quiero ponerte nombre  
con tu uniforme verde  
y leerte unos versos que jamás te leí.

Tu nombre importa  
para que tenga voz este recuerdo  
para que tenga aliento  
en estos versos  
la figura tan triste de tu ser.

Para poder hacer  
que vuelvas la cabeza  
cuando aún yo te miro  
con tus delgados brazos,  
toda delgada tú,  
recuperando el nervio,  
saliendo del exalto,  
dormida en tu pupitre,  
a la pregunta fiera de cualquier profesor.

Yo quiero darte nombre  
me obsesiona tu nombre  
y giro sobre el tiempo  
y doy vuelta en redondo  
y me caigo de bruces  
sobre el mismo recuerdo

como insomnes perdidos en las selvas profundas  
que no hallan camino para regresar.

Yo guardo este silencio  
cuando el frío de otoño me vuelca la nostalgia  
de nunca regresar.

Y me quedo tranquilo  
sin forzar la memoria.

Yo sé que tienes nombre,  
me lo dicen tus ojos,  
y dentro del recuerdo  
me gira la palabra,  
el sustantivo propio  
que ya aparecerá.

## Gacela

*Qué versos son estos que no me dan la paz.*

Mírate en el agua del espejo... gacela  
mira tus ojos gacela  
contéplate flexible en la hora tranquila de tu cama  
gacela de ámbar  
gacela de coral... coral

Auséntate un momento  
hacia los mundos de tu blanca espalda.

¡Mírate hermosa como eres  
y ya, por fin, dame descanso en paz  
en el filo dormido de tus cuchillos!

## El rey de los pájaros

*El caburé es un ave de la cuenca del Paraná,  
hipnotiza a los otros pájaros con su canto,  
es entonces cuando después de escoger su presa,  
la devora sin darle tiempo de salir del hechizo.*

La noche se cae de una rama,  
resbala lentamente besando a las hojas en la boca  
y al agua en el brillo y en el susurro.

Desliza su torso terciopelo de estrellas,  
baja por los húmedos troncos del rocío,  
toca al musgo sus cabellos oscuros,  
y por fin  
se abre cada ala  
con su aliento que agoniza  
esfumado en la selva.

Al eco de la noche se lo va llevando el Sol  
entre sus brazos de rayo  
y un pájaro relámpago rompe una rama  
y un chasquido de madera muerta  
espanta los antílopes del nervio.

Algo despierta en la humedad el río madre;  
la serpiente eléctrica  
pasa como un bostezo sobre las hojas de fuego  
y onda tensa  
acecha por los bordes invisibles.

Más selva suena detrás de los arbustos  
 y un puma trueno brinca  
 tras los senos de la noche que huye...

Las primeras orugas ya se estiran;  
 suena el primer petardo de graznido  
 el pájaro asusta a las gotas  
 y el rocío de la verde  
 oscura  
     hoja  
 cae.

Se va sacando el frío la mañana;  
 tensa sus piernas,  
 el último escalofrío se cuele,  
 revienta el aroma  
 y el padre-novio sol  
 posee a la madre-novia selva.

Se han ido sacando voz los primeros nidos,  
 heraldos de luz los pájaros sacan su voz.

Saca su voz de tropel  
 el rayo loro  
 verde.

Rápido acróbata se zumba hasta el agua  
 el pescador fugaz,  
 con su pico de hilo  
 y la moneda de plata  
 de un pez de plata  
 vibra a la muerte.



En el valle lejano la garza alza su luz  
y acompasadamente se arrastra por el aire.

En un bejuco verde la mantis teje su muerte  
de león insecto.

Bajo los mangles, la migala  
mueve su muerte de nueve patas.

La boa eructa.

La iguana corre por las ramas  
y un chillido de monos  
riza la mañana que ha crecido.

El tucán pico y cuerpo  
da un grito un grito de ojos pasmados;  
el turpial y la chenchena terroza de los ríos  
escandalizan aún más.

De un oscuro tronco el pájaro muerte  
busca otro lugar planeando;  
planeando qué muerte.

Su rama alta conseguida es fuerte  
y tienen qué astucia sus ojos redondos.

Canta, canta, canta  
y un velo de acústica extraña  
va extasiando a los otros,  
van callando completo,

van ya volando extraño,  
con el tambor oscuro  
con la campana rota, con el zumbido mudo  
ala rey del alimento del padre caburé.

La mañana está tensa  
y pájaros y pájaros van llevados del pico;  
de sus ojos atónitos  
por el grito crucial  
que ya ha escogido presa  
y su magia silencio  
se va poniendo dura  
y las alas de piedra  
que le ha puesto su canto  
al azulejo cielo  
y su traje turquesa  
ya presa de puñales  
se va poniendo rojo.

Los demás ya despiertan  
de la noche del canto del ave caburé  
solo víctima y plumas se han quedado en la tierra  
y el puñal de ese pico  
se va tragando entrañas  
y un silencio de selva  
selva  
se empina  
sobre ramas  
y lianas  
y hojas  
y otra vez las hormigas  
ya tendrán que beber.

Y la sangre roja  
sobre la húmeda tierra  
tendrá plumas azules  
del pájaro y su sed.

CARTAS DE AMOR

1979



|

*A Mirjana Milojevic - Mira*

¿Están viendo ustedes a esta mujer,  
con su grueso suéter  
de cuello ancho hasta la barbilla?

¿La ven?

Pues...esa no es mi mujer.

Ni con su largo mechón cayéndole en la frente  
ni con su falda verde.

No es mi mujer.

Porque con todo y su ámbito de geóloga  
más que de economista  
más que de exploradora  
de calles que caen  
o sonrisas que se van,  
no es mi mujer.

Porque mi mujer es  
sol de sol  
y rey de reyes  
sota y bastos  
de este corazón  
¡y cuánto amor!

Bueno...

Está lejos  
          lejos  
                  lejos  
mi mujer

Pero... calle que se abre no es esta mesa  
en donde se sienta esta geóloga  
más que economista,  
no es mi sol  
          ni estrella tan siquiera.

No se esconde tras las cartas,  
damas, reyes  
y corazones de bastos perdidos.

## II

Cartas, sotas  
esta noche  
mi caligrafía de amor  
de amor y de papel.

Quiero ser el duende de esta vuelta  
y que se caiga de golpe  
todo lo adivinado.

Que se rompa esta carta  
en el primer conjuro.

Que se pudra el pulgar que las reparte  
para decir: Te quiero.



### III

Y será  
¿cómo decir?  
Mi mujer,  
la calle para allanar de ternura  
toda esta noche de cartas.

## IV

Cartas que se ponen  
*pique y carreau*,  
mujeres de nostalgia de estas barajas  
que no se repetirán jamás.

Mujeres de barajas  
de baraja y celofán.

Cáese la noche en tu regazo  
grande y cóncavo tu cielo  
y se duermen conmigo los reyes del azar  
para soñar tu amor.

## V

Porque tocas mis pulmones  
con esponjas de hierro  
y sal  
sobre la carne viva,  
busco la salida de este laberinto  
contigo de la mano.

Busco tu voz y tu cuerpo  
y papel en blanco  
para tu encuentro.

Busco azul, azul  
de esta manera  
tu cabello solo  
y tus ojos que me miran  
desde las cartas a la mitad del juego  
reventándolo todo  
hasta el final.

## VI

Final va a ser  
borrón para este encuentro  
cal viva sobre el hollejo rojo  
tu reproche.

Te busco  
busco tu regreso  
detrás de la puerta más blanca  
y del papel más vacío.

## VII

Vas a volver  
yo sé que volverás  
papel azul para calmar  
esta quemada  
de seco ácido  
de ausencia.

Vas a volver porque yo  
como montaña  
sueño  
siempre en los mismos lugares.

## VIII

En los mismos lugares;  
esquina y calle este papel;  
como esperar desde el balcón tu abrazo  
abrazo de querer  
querer y más querer  
soñar y más soñar  
de que se reviente  
el duende de hueso que rompe mis oídos.

Para tu más bello amor.

## IX

Para tu más bello amor  
estas palabras  
que lejos loco  
borracho y azafrán  
este más bello amor  
para buscarte como antes  
para encontrarte  
para besarte.

## X

Estoy mirando las ajenas ventanas de esta noche  
y sueño que duermes  
como antes junto a mí.

Es mala mi suerte, el esperar.

Y es calma y sereno  
todo tu recuerdo.

Miro callado las ajenas  
y habitadas ventanas de otras casas  
y envidio la llenura  
de figuras que se estrechan  
se hablan y se dicen  
las cosas que ahora tú no estás.

Vendrás no vendrás  
como ostra que se abre  
una y mil veces  
perla que será  
o no  
será.

Ventana abre tu luz  
ventana hermana  
como ostra-perla  
que se escapa de este azar.

Busco cada hoguera  
con este frío de cruzar la noche.



Noche hermano  
Padre luna  
Hermana sol  
Madre río  
Hermano llanura que se prende con ternura  
de este corazón.

¿Es que acaso soy culpable de este sino,  
es que no hay palabras para saciar mi sed?

Madre cielo  
Hermano corazón de mi ternura  
Hermana amor  
vendrás vendrás  
tendrás que regresar.

## XI

Última esta página  
de esta mujer dormida  
en la mitad del tiempo  
y su distancia.

Qué poeta de perros que soy yo  
qué poeta de mala muerte que se va  
(es mala la muerte que se queda,  
la mejor es la otra, que se va).

Buena mujer será esta sed  
sed de papel  
y de tu vida  
    para siempre  
                    siemprísimo.



LONDRES NUEVE POEMAS

1976



I

## Paddington Station

¡Buenas, ciudad!

Qué aguas son estas para recibirme  
para qué tantos trenes  
solo soy  
no me esperan más que nueve días.

Presiento que en algún lugar  
dejaré olvidada mi capa.

No me besarán las mujeres malas  
qué brujas han olvidado sus pubis  
en las vidrieras,  
era lo último que les quedaba,  
los senos se perdieron  
en una noche de *rock*.

Buenas tardes ciudad

(Feliz, muy feliz).

Algo me dice que Londres es  
un caracol oscuro lleno de hollín.

II

## Codrington Meuss

Buena ventanita esta,  
es linda mi amiga junto a su chimenea.

Yo iría, la verdad es, hasta la India  
por una sonrisita.

Hemos llegado  
quizá algún día sepamos más  
de este callejón  
que es tan estrecho  
como mi sentimiento de confianza.

Dejaré dar al planeta nueve vueltas  
Londres.

## III

## Portobello Market

¡El mercado!

Quiero comprar una vieja capa  
de soldado español;  
“pagaré con creces mi noche anterior”,  
me dije embebido.

Anduve entre el sueño del dinero  
que se esconde bajo el polvo  
de las planchas viejas.

“Una trompeta rota puede ser  
la tostada de esta noche fría”.

“Estos viejos zapatos son di-ne-ro”.

Creo que estoy yendo demasiado cerca.

Le diré a Londres que estoy bien  
(Muy bien).



## IV

### Picadilly Circus

Temo llevar el pelo verde  
y los ojos de cobre.

He olvidado la capa  
y mi cigarrera  
y su botón de sal.

En las noches es bueno un café,  
cine-terror  
y dos señoras en mi calle.

Bueno es bailar y taconear  
sobre los techos de vidrio...

## V

## Royal Oak

¿Dónde?

Me he preguntado siempre dónde.

Cuál real abrigo caerá en mis hombros;  
quiero una novia de rayas en sus calcetines  
y mucho rojo en la boca  
y que me dé la capa que he olvidado  
y que sonría siempre en el metro  
dándole dinero a los músicos.

Quizá sea aquí  
aquí  
por solo diez peniques  
y  
ahora.

## VI

## Harrow Road

En la esquina hay un hotel  
y aunque llegué perdido  
pude allí morir.

La hallé en Paddinton  
y de todas formas seguí con mis tacones afilados,  
sé que hay buenos techos de vidrio  
y la niebla ayuda a cualquier fechoría.

Creo haber olvidado en algún lugar mis ojos,  
mi voz.

Larga la calle,  
al otro lado de la acera un negro  
va zarandeando su sueño,  
una chica llora su hachís  
y yo creo ir olvidando mi nombre  
en la penumbra sucia del hollín.

## VII

### Ladbroke Grove

Pronunciar, pronunciar,  
mejor tocar a Paganini  
y comprarme unas botas de cristal  
para entrar al circo con mi buen disfraz.

El tren se mueve como un elefante,  
que corre loco a probar su té...

pero siempre llega tarde.

## VIII

### Sundarle Avenue N° 6

Mi casa  
casa (?).

Probaremos las tostadas del día  
y seguiré sintiendo  
que eso de ser niño perdido en el bosque  
puede cambiarse  
por 17 libras  
y agua caliente.

## IX

## Spearke's Corner

Sublime eso de hablar, amigos.

Una bandera roja dice “camarada”  
y un indiano dice “adulterio”,  
para destrozar la palabra Mujer.

Extraño... tan extraño,  
pienso que pudimos reírnos,  
que el parque es grande;  
que todo es bueno...

La verdad, no

confusión-desastre  
y tus ojos hermosos, hermosísimos.

Lástima.

*Londres/Moscú 1976*



HOJAS EXTRAOFICIO DE UN MINISTERIO

1981





I

## Portales Ministeriales

*Lasciate ogni speranza  
voi che entrate.*  
Dante Alighieri

En las puertas del hades  
hace caos la penumbra.

Vas a pasar  
y en el pesado Portal Ministerial  
relumbra el bronce.

Entra que en la luz del sueño  
arribará el final de todo esto.

Y seremos los dueños del principio.

II

Escuché una vez a un cineasta dominicano  
citar los mejores versos oídos en su vida

Decían algo así como:

MAÑANA:

Ojos de plomo van en los autobuses.

TARDE:

Ojos de plomo regresan en los autobuses,

y aquel día toda la tragedia de esos versos  
le hicieron llorar hasta emborracharse.

## III

## Horario

Suena un reloj criminal  
y se rompe la cúpula del sueño.

Se cae y se rompe  
como el hachazo sobre la almohada.

Pasa la mosca y zumba  
y es la regadera que ha sonado.

Sigue el minuto rígido, inflexible  
y una tarjeta de asistencia  
¡ay Amor!, con tu nombre marcado.

Pasa la mosca y zumba  
y es la regadera que ha callado.

Ahora es la calle la que se menea  
y los puentes de grapas y de armarios  
se derrumban frente a mi camino,

es el autobús que se ha alejado.

## IV

## Ojos de plomo van en los autobuses

Dormidos como pesadas rocas en el río  
van repitiendo el estribillo de una canción.

Dormidos como picos nevados  
sueñan el desenlace de una telenovela  
que envenena.

Dormidos caen en los asientos diarios,  
como troncos rodados.

Dormidos van en el salario,  
en la compra, en la memoria,  
en la enfermedad dormidos.

Párpados de compuertas,  
que retienen mares de esperanzas,  
mares de vida, lluvias de sol,  
campana para la desdicha, lanza.

Para que dormidos caminemos, aunque dormidos  
con los pasos.

Para que nuestro despertar sea  
directamente proporcional  
al letargo sufrido.

## V

## Ojos de plomo regresan en los autobuses

Una relación de cuentas llueve  
sobre la tarde que cae.

Una frase fallida y un acento  
mueven los dedos de la mecanógrafa  
en un síndrome de terquedad,  
de hacer bien lo errado  
y como garrocha saltar la melancolía.

Cabecea el hombre  
y el humo ciudadano atora gargantas,  
la casa se hace sueño,  
quiero soñar  
la mujer bañada y perfumada espera  
quiero soñar  
la nevera ya funciona bien  
quiero soñar  
no temo a las enfermedades  
quiero soñar  
tendré ya la casa ampliada  
y a mi regreso todos viviremos bien  
debo soñar  
tengo esperanzas  
debo soñar.

Todos en los autobuses nos balanceamos  
de modorra.

Hay que llegar.

## VI

## Llegó tarde el amor

Es voraz el reloj  
con las tarjetas  
se las traga y  
las vomita  
con un sello marcado  
manchándolas de negro  
o rojo retardado.

¡Ay amor!, mi número es el nueve  
y veintisiete el número pasado  
y tu falda rosada  
es el número quince  
y tus piernas pasan por el pasillo  
con cautela de lince.

Qué febriles me son tus pantorrillas

¡Ay amor qué terrible es mi sino!

Qué hermosas tus mejillas.

## VII

### Escritorio

1,70 x 80 cm, es mi mundo  
y un fieltro azul oscuro  
por un vidrio pisado.

Los papeles vacíos  
es lo único importante  
y un proyecto desafiante  
que jamás he redactado.



## VIII

### Memorándum

Por el pasillo gris del ministerio  
viaja el fantasma de entre las personas  
va vestido de frías acepciones  
y los ojos en verbos reflexivos.

Tiemblan los ocupantes frágiles de archivo  
y en sus pechos se encarpetan  
dobladizas láminas de acetato.

Las voces rumorean emergencia  
y públicos, administrativos y enumerados  
los oídos estornudan con el aire acondicionado.

El memorándum viene a mi oficina  
y el colmillo que muerde mecanografiado  
es la sonrisa del jefe en la mañana  
y el escalofrío de todo lo archivado.

Sigue de largo y ni me roza;  
sé de varias secretarias que han llorado.

## IX

### Proyecto oficial

El plan para el control de la gastroenteritis  
será cambiar, ya estando vacíos los pozos petroleros,  
la torre, el balancín, por los pulcros techos del plan de las  
letrinas.

¡Y a vivir!

El milagro está, para cambiar la copa, el paisaje,  
la escuela, el caucho gastado, por un país soñado,  
sin mejorar.

El plan será una ley, que suba por las ramas  
que se dividen al pie de una escuadra, hasta que las casas, las  
fábricas, las bodegas, los bares y todo sean un plan, para que  
los zapatos sean una fuente de la cual siembren maíz y así la  
arepa sea un tambor  
y que la música un balancín,  
para que el milagro se dé  
al pie del cañón de la soberanía  
con la intención que en un discurso  
el anteproyecto sea un ápice de la subcomisión  
que sabe lo que la carreta amerita para hacerse tren,  
que levante el carbón y así, el estudio, premeditado,  
nada apasionado lleve por consecuencia natural  
al plan para el control de la gastroenteritis.

Y así empezar...

## X

## Reunión para discutir el proyecto

Disentí con un gesto  
que quise imperceptible,  
pero ojos de lince  
afilaron sus pupilas  
y corrieron  
por los matorrales de la insidia.

Eso fue el mediodía  
y después del almuerzo.

Se hicieron pesados los arroces  
en los estómagos postmeridianos,  
las salsas de *spaghetti* agriadas  
dejaron ácidos eructos en las gargantas.

Todos sintieron pesada  
la digestión del miedo.

## XI

## Llega el memorándum

Llegó el memorándum para mí  
y congelados los rostros adyacentes  
ni mirarme quieren.

Como si un pánico de iceberg  
navegara los contornos del *Titanic*  
hundidos los ciudadanos  
ni hablarme quieren.

Se hablaba con labios de terciopelo,  
se erizaba,  
se estremecía, crecía lo esquivo  
y ágiles ojos cruzaban sus miradas.

Un gesto es un partido  
y una rama partida cayendo en la avenida  
la señal del augurio solapado  
que puede significar: “Estás desconectado”.

Ya ha llegado también para otros,  
ilegible y reza: “Usted se quedará aquí  
por años, cotice su pensión de vejez,  
que está neutralizado”.

## XII

### Comunicado

Se le participa a todo el personal:  
técnico, obrero y administrativo

¡Que no!

Muy atentamente ¡NO!

## XIII

### Memoria y cuenta

Las memorias anuales de todos los ministerios  
se cuadran frente a mí  
y afuera en la calle  
una muchacha grita un nombre  
parecido al mío.

Yo sé que ahora en cualquier lugar del mundo  
hay una mujer siendo besada  
y cientos de personas fotografían el *Gattamelata*  
y desayunan en las tibias tabernas de los Alpes  
hombres con hermosos suéteres rojos.

Y hay un hombre parado en el andén  
de la estación de Leipzig  
con un ramo de claveles rojos,  
esperando a una mujer, bien afeitado.

En París, cerca de la estación del Norte  
una muchacha vende un pan perfumado.

Y en Londres un poeta pálido  
hurga libros  
en una callecita cerca del Hyde Park.

Desde cualquier lugar de El Salvador  
la emisora suena un himno  
y recuerdo fotos y versos de Cardenal

y desde el segundo piso del aeropuerto José Martí  
se ven unas palmeras a lo lejos.

Nada de lo leído en las memorias de los ministerios  
me mueve a la nostalgia.

## XIV

### Paisaje recapitulario

En la página,  
amarillentas sombras conforman nubes.

El mueble sobre el cual reposa  
la resma de hojas,  
se ha quedado gris-cuadrado  
y sobre todo aburrido.

La oficina es el severo conjunto  
de muebles  
que nos archivan en la cuenta  
y el oficio.

Muebles que guardan nombres  
en la oscuridad de gavetas cerradas.

Y en esa misma penumbra  
nuestros ojos ciegos en la fotografía  
enmohecen sin una lágrima,  
hasta el día que caduque nuestro archivo.

Y ni siquiera las cenizas de nuestros expedientes  
guardarán la memoria de que tenemos ojos  
que ahora se enceguecen  
en la bruma cotidiana  
de nuestros ministerios.



## XV

Hay, en un lugar secreto del país,  
un alambrito que lo sostiene todo  
y lo busco para halarlo  
y que así se descalabre todo  
en terremoto  
como fichas de un dominó encaramado.

Una vez lo busqué en el cementerio  
por los recovecos de los panteones olvidados  
y no encontrando nada que llamara a sospecha  
pasé toda la tarde en la tumba de un tal Falkenhagen  
halando un alambrito que estaba despegado.

Sabía que el azar lo llevaría  
hasta mis manos  
y guardaba el secreto.

Una mañana entré a un baño del ministerio  
y por casualidad volteé a mirar una regadera  
que había en ese lugar donde nadie se bañaba  
y vi un alambrito que salía del techo  
y que la sostenía;  
tenía que ser un lugar del Poder donde lo encontraría,  
hale duro, con fuerza,  
que se cayera todo  
que muriera yo,  
qué importa  
y hale colgándome de él  
y en la calle un grito,  
cada vez que yo halaba.

Como no lo creía, de nuevo tiré del alambrito  
y otra vez aquél grito  
se dejaba escuchar.

Sentí volverme loco de emoción  
sería feliz, muy feliz.

Porque cada vez que halaba  
aquel hombre gritaba,  
si halaba largo, largo era el grito  
si dejaba de halar se callaba.

Mi mano quedó bien apretada al alambrito  
mientras en la calle el hombre repetía:  
“Cincuenta y tres mil trescientos treinta y ocho,  
quinientos mil bolívares para hoy”,

“Cincuentaytresmiltrescientostreintayocho  
quinientosmilbolívaresparahoy  
cincuentaytresmiltrescientostreintayocho  
quinientosmilbolívaresparahoy”.

## XVI

## El secreto aliado

Aquel hombre era un diablo  
de cínicos aspectos  
de cejas erizadas  
y jubilosos ojos  
para guardar la risa.

Era, con su traje  
y sus dedos delgados, un encuentro.

Me miraba pasar y se escondía,  
porque como todo buen Belcebú,  
sabe más por mutis que por diablo.

“¡Hombre estás botado!”. Me dijo.

Hago lo mismo que tú, pero resisto,  
trabajo en tres lugares,  
serrucho a diario la columna izquierda  
de la torre norte. Hago lo que  
tú mismo indefectiblemente harás.

El azufre olió a tinta Pelikan  
cuando voló.

## XVII

### Sueño

Sueño con que un día  
llegue temprano a casa  
y escriban en la prensa:  
“Ya todo ha terminado”.

El frío telegrama  
la amenaza velada,  
el partido voraz,  
el pasillo-esófago  
que nos traga la vida.

El jefe amenazante  
y la razón torcida  
la burocracia inútil  
y la artera mordida.

La flor en las ideas,  
la muchacha dormida  
serán entonces, pues,  
la sal de nuestros días.

“No me preocupa el carro”.  
“Este país es mío”.  
Y el fruto del trabajo  
un canchunchú florido.

“La bedel es mi hermana,  
el chofer compañero”

y el plan del ministerio  
no un mundo de letrinas,  
de discursos,  
de letras  
olvidadas un día.

ESTE AMARGO *FAR NIENTE*

1982



|

¿Oda, poema épico que reúne las enterezas de una raza,  
que del caos al orden lucha y redime los errores  
de los cansados ancianos, que en verdad soñaban  
la vida como el sueño de un Dios omnipotente, hijo  
de tres partes iguales de un todo que prohíbe explicaciones?

No podría esto ser un relato épico,  
ni que de la mitad del mundo se desprendió,  
como gota maravillosa la virtud.

No, a nosotros las leyendas nos han herido la existencia  
y arrastramos la lucha contra lo viejo  
como un karma maldito.

Arrastramos el soportar a diario  
los designios de quien hace tiempo  
besa nocturnamente una muerte  
que visita sus sueños y su paz.

No, para nosotros que mendigamos y rogamos la paz  
entre todos, no hay cuartel.

Por eso calladamente  
con una nebulosa de esperanza  
vamos entregándonos a la ira,  
tan grande e impía como aquella de los dioses.

Desde las manos de los mendigos  
rayos han llovido.



Y aquí en este lugar del mundo hemos decidido.

¡Rayos lloverán!

## II

Hay alegorías que podrían explicar  
de una forma u otra  
que han robado la alegría y la felicidad  
de nuestras manos,  
pero de ninguna manera esperen  
que como en leyendas sostenidas  
como reto a la verdad,  
que un solo hombre, limpiamente  
y sin más que una palabra,  
como un conjuro mágico,  
convencerá a Dios  
para que salga de su cueva de huraño Zaratustra  
y nos devuelva lo que nuestro fue arrebatado  
y guardado tras las rejas de lujosos centros residenciales.

Nos llaman ilusos  
o en la burbuja de un trago dispendioso  
prefieren llamarnos inteligentes, cultos  
y lástima que piensen así...

¡Cómo así, señores, cómo así?

Creo tocar un tema demasiado viejo...

## III

Un hombre se levanta,  
pone sus pies sobre el suelo frío,  
camina blandamente sobre sus blandas plantas,  
entra al baño, se mira en el espejo  
¿se sonríe?

Se mira a ojos y los tiene netamente desempleados.

El pie se afinca al desnivel de la acera  
y ya en la calle el destrabajo  
¿la súplica?

La vergüenza de estar fuera del tren,  
aunque crean y perjuren que esos “que no hacen nada”  
tienen también el horroroso defecto de no tener vergüenza.

El sintrabajo es un tipo de traje a la no medida,  
se nota a leguas su cara grasosa  
y en el tacón del zapato  
una terrible cicatriz de barro.

Se colocan en colas  
¿se miran?

Sienten como que un inacabable relámpago  
les cegara los ojos y la boca,  
cuesta hablar,  
porque en la miseria competimos,  
en la lástima nos ponemos zancadillas  
con nuestros torcidos zapatos.

Y los empleados, con ese aire de estar bien,  
miran los ojos escapadizos de los sintrabajo  
y preguntan: domicilio, habitación, lenguaje, conveniencias,  
pretensiones, planes, sueldo, retribuciones, observaciones,  
deseos, comidas, horarios, vehículo, salud, motivos  
y a esta última pregunta clavan los ojos en uno  
olvidando que la respuesta la tenían ellos  
en los labios pálidos,  
poco tiempo atrás,  
cuando tenían un poco menos  
de lo que ahora tienen.

## IV

Pensamos que de pronto podríamos dejar de ser  
los últimos desempleados del planeta  
una nube de sueño nos delimita lo que tragamos  
y no es bilis,  
es azúcar.

Y el caliente pavimento de la calle  
no es tortura que mancilla nuestros pies,  
es romántico tranvía.

Y el despertar de cada día es maravilla,  
no pesadilla.

## V

Podríamos todos juntos  
organizar un complot  
para quitarles sus empleos a los empleados.

A los zapateros les quitaremos sus martillos,  
a los mercaderes de la tela, el tafetán, el lino,  
el casimir, los paños de hilo, la tijera, la medida  
y la astucia de decir: “Tan barato...”.

Los albañiles sin empleo  
correrán a las construcciones  
y robarán las cucharas,  
los ingenieros sin trabajo  
robarán un puente  
para regresar al camino donde dejaron sus desvelos de  
estudiantes,  
recuperando la frase “no vale la pena”,  
olvidando el integral  
y devolviendo en el recuerdo  
el beso de aquella muchacha de muslos tibios  
y temblorosos, como los de una gacela cautiva.

El joven médico sin empleo dejará que el corazón  
de su envidia hacia los viejos enriquecidos doctores  
fenezca temblando entre sus manos,  
como el corazón del tosco sapo de sus disecciones infantiles.

Porque en nosotros no cabe la maldad;  
solo la travesura de jóvenes castigados  
(esto es para disfrazar la verdadera naturaleza del asalto).

Yo particularmente iré a buscar a una usurpadora de mis  
sueños,  
que viste de petulantes brillantes los dedos,  
habla petulantemente  
y jamás ha escrito un verso.

A esa quiero darle una simbólica patada por el culo,  
en nombre de mi gremio.

## VI

Nosotros no hemos olvidado EL SIETE DEL TRIUNFO  
del que habla el tarot.

Nuestra falla es una decisión de los dioses  
de este mundo.

El día de los negocios es el miércoles  
que corresponde a Mercurio  
y en ese día no nacimos los desdichados hijos de Eva,  
que vamos gimiendo y llorando en este valle de Marx.

La maravillosa cifra siete de la que habla el poeta  
no nos condujo a la senda de ser un ganador ejecutivo.

Nos falló la estrella.

La cábala se torció con nosotros.

Por eso es que nos vamos a valer de otras predicciones,  
no de dioses,  
para enderezar las cosas de los hombres.

Quizá ese día se caiga una estrella...



## VII

En alguna calle de esta ciudad  
en algún edificio  
en algún piso  
en alguna oficina,  
detrás de algún escritorio de nogal  
con elegantes adornos,  
está sentado un señor  
de reloj de gran diseño,  
con un habano de alguna marca afamada;  
mueve sus ojos por sobre algún informe  
y está mi foto allí;  
en esa hoja he colocado una fría equis  
en el recuadro donde dice “Hijos”;  
el señor secretamente se limpia la nariz con el dedo,  
pasea su vista por sobre mi currículum vitae;  
en ese papel no dice lo buena gente que soy.

De pronto viene a su memoria el tubo de escape de su vida,  
el mecánico, el perro del mecánico,  
llega a la casilla donde he insertado mi teléfono,  
en caso de que haga falta una entrevista.

Ahora hace una bolita con algo que tiene entre los dedos...

Ha decidido que no vale la pena levantarse  
para lavarse las manos y llamarme por teléfono;  
pospone la llamada de otro más  
y mañana de nuevo no vestiré corbata.

Todo por un fastidioso sucito en la nariz...

## VIII

Gracias a lo informal de la poesía contemporánea  
se puede en unos versos  
desnudar a la musa laboral de nuestro espíritu,  
no a la clásica vestida de tules,  
sino a la otra más moderna, que trabaja.

Yo tengo varias musas laborales:  
una francesa que carga panes cerca de la Estación del Norte,  
una alemana a la que llamaba “conejita”  
y que jamás me besó.

A la musa laboral que es compatriota  
no pretendo desnudarla  
quiero dejarla vestidita;  
en ella está el *pathos* amargo de estos versos  
y es que siendo una niña aún, trabaja todo el día,  
no conoce la escuela,  
sirve en una casa: lava la ropa, saca brillo a los broncees  
y a la plata, no recibe sueldos;  
por las noches deja caer sobre su almohada  
lágrimas que huelen a guayaba. Así lava su dignidad.

Debajo de sus ropas esconde una rabia galvanizada,  
por eso quiero dejarla vestidita,  
de esa manera no descubrirán que se parece demasiado a  
nosotros  
y que potencialmente es un peligro...

## IX

Las nuestras son vidas transversales  
que se cruzan en las mismas esquinas del hastío  
en las aceras de la calle principal del sintrabajo  
intercambiamos el mismo sudor del nerviosismo  
la misma distancia en nuestro trato.

En las tardes nos vemos en el espejo de los rostros ajenos  
y oímos el eco de nuestras palabras  
como si el adyacente fuese el yo con duplicado.

En la calle central del sin quehacer  
tenemos un puesto reservado  
el acomodador nos los va dando  
“Este es su puesto” nos dice,  
para que la estafa cobre vida verdadera.

Será que somos transeúntes segregados  
a circular por calles apartadas de las grandes oportunidades,  
a pasar por los grandes centros comerciales como espectros  
de la imposibilidad.

Rutas aledañas son las nuestras  
no las calles reales de las tarjetas de crédito  
de las pólizas de seguro  
de la maravilla de la libre empresa.

En este andar a marcha forzada  
vemos que es difícil no salirse del sendero;  
entorpecer el paso de los aquilatados  
se nos vuelve una pequeña reivindicación.

Avanzamos todos a contramarcha  
porque estamos aprendiendo a vivir  
comiéndonos la flecha.

## X

*Amor, no amamos,  
como quieren los ricos,  
la miseria. Nosotros  
la extirparemos como diente maligno  
que hasta ahora ha mordido  
el corazón del hombre.*

PABLO NERUDA

La pobreza es el único bien que al dividirse se multiplica  
... ¡y cómo!

El amor se muere de hambre,  
por las calles se arrastra y mendiga un evangelio.

El amor se cae por las escaleras de los más pobres barrios  
y queda muerto en la avenida.

Es por eso que la mujer no reconoce al marido  
cuando entra cansado por las tardes  
y el marido encuentra extraños los huidizos  
y sudados labios de la mujer en la acabada cama.

Yo quiero que el amor sea un domingo de parques,  
un día de asueto laboral,  
sin que al regreso se nos vuelquen las cuentas  
y el domingo se torne un desliz de engañada muchacha,  
una cuenta mal hecha para el lunes  
y una moneda muerta para el jueves.

El amor ha sido desvalijado  
y los niños miserables van recorriendo calles  
para encontrar los trozos y volverlos a juntar.

La madre está dormida  
la hermana está dormida  
el padre ya no existe  
y en la mañana el niño grita su pregón.

CARACAS, 1982



DE LA ROCA Y DEL ESTANQUE

1981

*Para E. Cayamal*





|

La roca guarda su memoria  
bajo el musgo.

Las olas mueven suavemente  
la superficie clara del estanque,  
y un pez,  
como una exhalación  
deja mi vista atónita  
en su espectro.

## II

Es noche lunada  
y la roca duerme sus sueños  
bajo el musgo.

Una rama inclinada al ras  
del agua  
paga penitencia

y la luna se hace doble  
y alargada  
en el espejo tembloroso del estanque.

Baja la brisa desde el monte  
y sobre la rama al ras del agua  
un grupo de monos  
trata de atrapar la luna  
dormida en el estanque.

## III

Desde el puente del lago  
se ve el templo alzado  
más allá del bosque.

Es otoño  
y las hojas ahora tienen  
el color que tuvieron  
las naranjas del verano.

Bajará el frío del monte  
y los bonzos vestidos de azafrán  
pasarán apurados  
como peces  
que se ocultan bajo el musgo  
de la roca.

## IV

Por el senderito del bosque  
los pasos sobre las hojas  
hacen el ruido de un ejército  
y como vamos todos reídos  
nuestras voces se apagan  
entre las hojas de los bambúes;  
sobre los árboles los monos pasan  
asustados.

Ninguno de ellos llevaba la luna del estanque  
bajo el brazo.



si el gorrión muerto de frío  
o la niña de traje púrpura  
que me llamó sonreída  
desde la vera del camino.

## VI

Han pasado muchos años  
y aún miro con placer la oscura roca del estanque.

Son muchas las veces  
que le ha muerto y renacido el musgo  
y me complazco en verla,  
en mirar hacia el fondo  
esperando que me sobresalte algún pez  
en su belleza,  
como si fuese la exhalación del primer verso  
de mi vida.



## VII

En el otro lado del estanque,  
desde donde otrora colgara la rama al ras del agua,  
un paciente pescador anciano  
deja que el anzuelo penda del hilo,  
bajo el agua.

En estos parajes el crepúsculo es la hora  
de la melancolía.

Por el senderito bajan los jóvenes  
alborotando a los últimos pájaros  
con su “sabiduría”.

## VIII

En las viejas escrituras  
hay unos versos  
sobre el dulce aroma de las orquídeas.

Y yo interpreto esos versos  
observando a las gentiles jóvenes  
que caminan discretas  
sin mirar a los lados.

Miro sus cuerpos arrollados en sus trajes,  
y la cadencia de sus pasos  
que se alejan detrás de los bambúes,  
doblegan mis sentidos  
bajo la fuerza inmensurable  
de la delicadeza.



DEL ÁRBOL Y LA ESTRELLA

1983



## Uno

El árbol mece la hoja para la señal.  
¿La has visto?

Es la señal para que tus ojos miren.

Su tallo es el verdadero templo.

Un árbol es cuanto necesito  
y existo dormido entre sus ramas.

Tú  
otro tanto harás  
porque descubrirás que viven  
ellos  
elevándose desesperadamente  
por más luz  
por más aire  
con más imponencia cada vez  
como tú.

## Dos

En los crepúsculos de Yaracal  
hay un árbol que siempre me saluda;  
sus vaivenes son:  
“Aquí estoy, mira mis ramas y mi esbeltez,  
maravíllate de mis ritmos al viento,  
disfrútame como vivo ser  
que al trasluz la luz del sol fenece”.

Y le miro ensoñado en sus sombras  
porque el árbol es una mano melancólica  
que me repite adioses,  
o un mástil desaforado y desdibujado  
de alguien que zarpa sin volver.

Venga uno de ustedes y pídamle  
vendremos aquí  
y verán al árbol o bailar  
o gritar desesperado algo  
que no termino de entender.

## Tres

En los caminos de la montaña  
todo calla para que pase yo  
y paso como un mudo en un templo.

Entro en el vivac del numen vegetal  
y el universo es madera en pie  
y estrella dibujada para siempre.

Quiero leer en los árboles  
lo terrible que está escrito  
en las estrellas  
y que la madera  
responda con su reposado murmullo  
que es verdad.



## Cuatro

En el agua oscura de un pozo  
todo el frío se acostó a dormir;  
la noche se traga las montañas  
y yo con ellas soy borrado.

No se alzaré el día todavía,  
entre tanto seré nada.

Así es como en la memoria  
funciona o no funciona uno.

Bajo los árboles  
en una terrible jungla sumergido.

## Cinco

Vivo en la encofrada selva del norte del país,  
duermen las aves sus voces en la noche,  
y la pisada de sombra de la fiera  
gira.

Las estrellas son la única luz para vivir  
y las busco tras el follaje  
y no sé si titilan  
o es que las hojas les impiden decirme de verdad  
qué es lo que brillan.

Nadie conoce la vida  
si no conoce el sueño vegetal  
para vivir;  
el agua oculta tras la enraizada palma  
y tu voz que habla como todas ellas juntas.

## Seis

Voy rumbo a la selva  
y las rayas de la carretera  
son un indescifrable mensaje  
que en morse puede significar  
un grito de una sola vocal.

El brillo de agua  
que pinta el sol candente  
puede ser espejados resplandores de cabello  
en la distancia.

Escribo porque no sé hablar  
y hay un mensaje que dejé  
tras una noche,  
que se repite, mil veces frente a ti  
y no descubres.

Cualquier vez párate frente a esa noche  
y descorre la cortina, detrás de ella  
verás íngrimo el secreto  
que jamás repetiré.

## Siete

Vamos dejando el mundo vegetal  
 la montaña azul detrás de la verde  
 la selva púrpura detrás de la azul  
 el mundo en el enigma  
 asomándose solapado  
 por sobre el hombro de la selva gris.

Todo el mundo de las encrucijadas  
 las montañas con nombres de encantadas potencias  
 las campanadas de las aves  
 el relámpago verde y su graznido  
 la sutil textura anunciada en la pose sensual de una rama  
 los aromas letales en la ternura del corazón de la guayaba.

Abandonamos el mundo vegetal  
 y vamos a su antítesis urbana.

Dormirá la serpiente su sueño dulzón  
 seguirán los pájaros del bosque  
 mirando con atónitas miradas amarillas.

En el crepúsculo la montaña púrpura  
 será la neblina  
 y un árbol, amigo secreto,  
 se entregará al vaivén de sus señales  
 mostrando en el séptimo lugar del firmamento  
 un sendero que siempre alguna vez deberemos pisar.

YARACAL, 27-12-1983



EN PUNTAS

2003

*Para Johana. Fernández.  
El universo en puntas.*



## Arcana

Qué mano te puso aquí...

Nos iremos a la tumba  
la tierra tragará  
nuestros jugos esenciales  
nuestra memoria  
vuelta líquido.

Para qué.

Este misterio  
nunca  
revelado.



## Soledades

*Alguien leyendo a Benedetti*

Vengo a derrumbar  
tus soledades  
afincar mi rodilla  
entre las tuyas  
poner el filo  
de la copa  
entre tus labios  
calentarte  
la cintura  
con mi mano  
colgarte  
en el oído  
un pendiente  
de rubí  
una palabra roja.

Soledades  
dices  
los hombres  
te recorren  
detienen  
el vaso  
(no pueden  
tragar  
y mirarte  
al mismo  
tiempo).

Soledades  
repites  
haciendo un rondó  
al compás  
de la noche.

Soledades  
he venido  
a celebrar  
tus soledades.

## De las noches

*Insomnio*

Parece no haber  
remolinos.

Quieta  
el agua  
del sueño  
ando.

Es noche  
por mi corazón,  
un viaje  
a oscuras.

Avanzo  
aguas profundas.

Comienza la ventisca,  
vendaval,  
venas,  
naufragio.

Toco  
orillas,  
piel  
que envuelve  
piel;  
tu recuerdo

el vórtice  
que hunde.

Creí  
no encontrar torbellinos  
esta noche...

## Hosanna

Tu nombre es como perfume derramado.  
*El cantar de los cantares*

En la tarde  
a las tres,  
tu cuerpo es un murmullo  
ondulante.

Sus brillos  
son palmas mecidas  
por los fieles  
y el sol se asoma  
por la puerta dulce  
del cáñamo y la mirra.

Dejas caer los párpados  
a media mirada  
para que la modorra  
de la canícula  
no entre a tu cuerpo.

Por tus ojos avanzo.

¡No los cierres!

Que no tendría camino  
por donde regresar  
a este mundo.

Bajo el arco  
de La Aguja  
llevan  
tu cuerpo alzado.

Va coronado  
por la flama  
encendida  
de tu pelo;  
es de sutil textura,  
como el tronco  
del árbol de guayaba.

Sin poder más  
mirando tus labios.

¡Hosanna!,  
susurran  
los míos.

¡Hosanna!,  
y tu aquí tendida.

En mis oídos  
una multitud  
repite  
como yo

¡Hosanna!

## Tim Sam

*Onírica*

El sueño lleva botas negras  
y desde su cabeza una llamarada rojiza  
cae más allá de sus hombros.

El sueño flota cuando anda  
es dulce en la elocuencia  
y clara  
en la mirada.

El sueño  
tiene cadencia  
de ondas en el agua  
y los labios gustosos  
por los bocados chinos  
que come inspirada.

El sueño  
es delgada  
y llegó desde el fondo  
de sus días cuando apenas si sabía su nombre.

Ahora  
está aquí  
nítidamente mía  
presente  
de verdad...

¡Como en un sueño!

## Magi

*Hechizo*

Amanece.

Formo entre mis manos  
una esfera azul  
que lanzo hacia ti  
a través de ventanas,  
árboles, edificios, sábanas  
y va a dar  
contra tu pecho.

Tibia placitud  
en tu bostezo.

Luego amasas  
una esfera roja; descubro  
la intención,  
pero ya es tarde,  
la arrojas,  
me das de lleno,  
caigo  
y me levanto  
otra vez  
muerto por ti.



## Embebida

Pongo la boca  
pegada a tu corazón  
y soplo.

Abombo mi sueño...

Tu sangre se devuelve  
hasta mis labios  
en terca hidráulica.

Desisto  
en darte  
mi aliento.

Mejor  
te bebo.

## Nunca

Tengo miedo  
no quiero mencionar tu nombre  
y que no estén  
ojos  
piernas  
boca  
lágrimas  
pétalo  
tu voz  
que me responda.

No quiero pensar  
tu cabello  
y que no estén  
tu piel  
la almendra  
el musgo  
el paraje  
perdido  
adonde te llevo  
a agonizar.

No quiero sentir  
que respiras  
y que no estén  
el murmullo de hojas  
la nube que viene  
la tormenta.

Confúndeme  
no dejes clara  
mi conciencia  
bórrame  
el pensar  
tuerce  
mi memoria  
que no sea tu voz  
tu voz  
ni tu piel  
tu piel

como si no existieses  
como si no exististe  
inunca!

VEREDA TROPICAL

2004 -2008



## Vereda tropical

Este sendero  
ha sido teodolíticamente orientado  
al norte franco.

Estamos circunscritos  
al distrito del mar,  
su bocanada de sal,  
sus rizos,  
su talante de toro  
que golpea.

El cemento dictatorial  
del que está hecha mi calle  
parece lavado a lejía.

Y los que somos de acá  
nos conocemos por el regocijo que nos da  
la lluvia; nos obliga a mirar hacia el cielo  
exponiendo las caras, desde niños.

Nos conocemos  
porque en el mismo lugar  
tenemos ancladas  
nuestras casas.

Aquí las palmeras  
llevan hasta sus cabezas  
los brazos  
por desesperación.

¡Esta vereda es la guarura  
por la que sopla  
su voz  
nuestra existencia!

4 de septiembre de 2004

## Se reserva el derecho de admisión

*A Damián, el hijo de la señora Enriqueta*

Nadie va a entregar su simpatía,  
quizá una sonrisa cortés  
un “Buenos días”,  
pero la simpatía... Hay que pensarlo.

Así somos por aquí.

Uno no sabe lo que trae el pasajero  
ni lo que empuja la resaca hasta nosotros,  
por eso no pasamos más allá del cuidado  
que dicta la prudencia.

Si alguien viene  
le damos todo el tiempo del mundo,  
esperamos que los vientos arrecien  
a ver cómo comparte la incertidumbre  
que nos pone la ráfaga en el pecho,  
verle palear el barro,  
subirse a un techo,  
bregar con las dobladizas láminas de zinc,  
mientras las nubes se desflecan arriba  
enredadas en las antenas.

Nada es más angustioso, que un árbol azotado  
en la tormenta,  
su fronda volcada por los vientos, el ademán de miedo que le  
invade las ramas,  
su zozobra en el combate mudo con la fiera.



Te estamos esperando con nosotros, extranjero,  
cuando vuelvan las calmas nos veremos las caras.

2 de agosto de 2005

## Espumas

*A mi madre, Vidalina García de Rodríguez*

Las bateas, esas embarcaciones ancladas  
en los patios,  
donde vimos a nuestras madres navegar  
el naufragio cotidiano de reventarse al sol,  
remando limpiamente la travesía  
del agua y el jabón.

Marineras heroicas del brazo y del oleaje,  
que avanzan pulcramente  
con las piernas clavadas al sueño y al timón.

Son ellas izando sábanas,  
camisas; nuestros diarios atuendos  
de juegos, de batallas,  
de furias,  
de lágrimas,  
borrascas que una vez nos tocó.

Como fieles grumetes  
seguimos junto a ustedes, atados a sus mástiles  
icapitanas profundas!

Sigue vivo el anhelo de verlas respirar,  
sus perfumadas faldas, bañadas por la espuma  
del jabón y los sueños  
mirando eterna al mar.

11 de septiembre de 2005

## Estrellas

*A Augusto Rodríguez Beitía, mi padre*

Son las mismas estrellas que como brasas de plata  
llevaba mi padre  
en sus bolsillos.

Nada reproduce con mayor  
perfección la eternidad,  
como los destellos que día  
y noche libera la mar en la punta de sus olas.

## Arepas

*A Lina, la de enfrente*

Cuando todavía las estrellas  
estaban blancas como gélidos granos de sal  
en el firmamento,  
y el viento de la montaña  
exhalaba su último suspiro de nocturnidad,  
Lina, ligera como las sombras delgadas,  
con un paño de hilo en la cabeza,  
a modo de turbante, como en Dahomey,  
giraba la manivela de la vida  
en una máquina de moler maíz.

De los discos dentados salía una espesa  
nube blanca, que caía sobre una bandeja  
en la semipenumbra del amanecer.

Era la masa, con su textura de bondad  
a la que Lina iba dando con sus manos  
la forma perfecta de la luna  
y las ponía a dorar sobre un budare,  
idéntico a un hueco negro sideral.

De ese cosmos sacaba Lina sus arepas  
y las hundía en un brasero, que ardía con la intensidad de un sol;  
luego de todo,  
las colocaba en una cesta, después de limpiar las cicatrices de  
carbón  
con un rayador que hacía de sonaja al ritmo de nuestros  
cánticos de negros.

Cuando entraban en mi casa  
su olor tierno se expandía como una neblina  
hipnotizándolo todo y en la mesa veíamos su corazón blanco  
comulgando con la leche y el amor.

Todavía la veo en las mañanas;  
al pasar junto a ella vuelve la infancia con su vapor de aromas,  
y la sonaja subyugante, de su canción.

22 de noviembre de 2005

## Liturgia

En esta orilla  
el amor  
se pone de pie  
si se tropieza.

Los mangos  
son inmensos rubíes  
y la sangre de los peces arrancados a la mar  
pone un vaho de sacrificio  
al incienso y las hierbas  
para esta religión de vivir bajo el diseño  
de las olas.

Somos nuestros recuerdos  
salidos por las bocas de horror  
de las naves negreras;  
creyeron habernos dado muerte  
con horca y arcabuz.

Llevamos nombres distintos a los nuestros  
y el pecho se inquieta,  
como si tras sus arbustos  
se ocultara una fiera.

Hay una lengua que duerme,  
vocablos que, a través de los ojos,  
hablan por la boca de nuestros secretos.

19 de julio de 2006

## Muchacha enamorada

La conozco  
desde niña,  
montada en los patines,  
los brazos como remos puestos para avanzar;  
y su vestido claro estampado de flores.

La he visto  
pasar adolescente con sus nuevas caderas ceñidas por la ropa;  
con pasos decididos  
y la mirada alzada, siempre con el mohín  
que les da la ventaja de saberse mujer.

Como la caldereta que alborota las ramas  
la ráfaga de viento que sube desde el mar  
y arrebola las hojas llevándolas al cielo como en un volantín,  
así pasaba ella, con el perfume limpio de las gentes de aquí.

La he visto ir  
ausente  
por el atardecer  
con la dicha completa  
con que saben llenarse  
las mujeres aquí.

21 de noviembre de 2007

## Viejos

No todo por acá es vorágine,  
aunque están los que han visto  
la tierra tras de sí  
arrasada  
y la mar  
lisiada de buques.

Ha temblado  
y hubo brisas  
que se llevaron consigo las tarjetas  
con los colores de la ofuscación.

Nos han tenido en sus brazos  
inermes,  
desvalidos,  
larvarios,  
prendados  
de los pezones  
de todas nuestras madres  
cuando era ese todo nuestro universo sensorial.

Ahora los vemos viejos  
sentados a las puertas de las casas,  
serenos como barcos en reposo.

8 de noviembre de 2008



## Calma es la noche

Calma es la noche  
las ramas con su aliento  
detenido.

Las nubes  
bocanadas congeladas.

El silencio  
aplomado  
por mil kilos.

Calma  
el viento pasmado  
que no pasa.

Ni el ladrido  
encerrado  
en la oquedad  
absoluta  
de los perros.

## Vírgenes

¡Mírenlas!

Son cervatillos  
de alargadas piernas  
con sus cabellos recogidos  
en tensos moños.

Ríen como cascada.

Corren desordenadas  
como las golondrinas.

Son frutas efímeras  
por estos lados;  
es que es demasiado el sol  
y el pescado...

¡Mirémoslas de nuevo,  
que mañana será, quizá,  
demasiado tarde!

## Tristes

En las ramas,  
bajo las hojas  
ocultos  
los pájaros encapotados  
esperan pasar la lluvia.

Pacientes y oscuros  
sacuden las alas  
para escurrir el agua.

El día ha querido  
parecer noche.

Sobre el mar de plomo  
naves negras como sombras  
apenas si se ven  
tras la niebla.

La lluvia insiste  
en meterse por los techos,  
terca golpea los tejados.

Las mujeres en silencio  
secan los pisos.

Vencidos los niños  
se refugian en las camas,  
pacientes y oscuros  
esperan por un sol  
que hoy ya no vendrá.

## Combustión

El disco solar  
es el gran espectáculo  
sideral que nos concierne.

Las voces corren como un río  
y se cuelan palabras  
como muestras del torrente  
gutural que lo conforma.

¡Es el día, el sorprendente fenómeno del día!

Las mujeres  
alzan los fardos de oro  
de las frutas maduras,  
y sus senos llenan sus camisas,  
como ofrendas a la magnífica lactancia universal.

Nos hemos subido  
al carrusel de la mañana  
y el mundo gira raudo  
a nuestro rededor,  
virados por la prisa,  
volteados por el vuelo;  
arrebol  
tornado de prismas,  
cántaros del arcoíris  
enredados en nudos,  
vértigos cromáticos,  
reflejos destellantes del color.

¡Luz que nos arropa y nos sumerge  
en este trópico de entornados ojos!

Bestia desatada del cosmos  
que bufa sus alientos ardientes,  
dobla de brisas nuestros árboles  
y empuja desde abajo  
a las pesadas olas  
que revientan  
en el cataclismo cansón  
de nuestras costas.

El día, en la mañana,  
de cara al disco solar que lo consume  
y de espaldas a la tarde  
de hornos,  
bajo el incendio  
que nos quema.

Lustrosos lomos de pescados  
en el metal inclemente de este diurno todo  
que nos arrolla en la corriente de rayos  
que nos lleva.

Iridiscencia del sonido  
en nuestros pies descalzos  
sobre la arena hirviente.

Tormento lumínico que  
nos consume.

¡Hartos de sol  
sucumbimos al Sol!

Y cuando ya creemos morir,  
boqueando bajo el resplandor,  
la tarde da una tregua,  
declina hacia el poniente.

Y es de espesa esa luz, de tan espesa  
materia que atormenta,  
y de tan fuerte  
voluntad el Sol,  
que desde el otro lado  
de estos cielos  
se escapa a la noche  
por el orificio  
que llamamos luna.

Su plata derretida  
sobre el lomo de las palmeras,  
enchispa  
al mar alborotando  
las constelaciones del plancton  
que lo habita.

El manto de la noche  
mueve brillos  
en las escamas  
que saca el pescador  
y siembra de umbríos  
el hálito nocturno  
que no cesa.

Viene el sueño  
nos  
hemos sumergido  
en las cifras de cera  
de vivos  
y de muertos,  
buzos  
del silencio  
aprisionados  
por el calor  
inclemente  
de estas noches  
costeras.

Licuados  
por las aspas  
de los ventiladores,  
para no morir  
como peces  
varados  
en la orilla  
de anoche.

Viene otra vez  
el abrasador fenómeno del día,  
comienzan las luces,  
los prismas  
volcados en  
los vértigos  
explosivos  
de los mismos  
espejos  
del reflejo de ayer.

¡Es otra vez el día  
el sorprendente fenómeno de todos nuestros días!

Caracas, 19 de junio de 2008



## Gallos

*Mi comandante Carache  
ya el gallo anunció hora  
de comenzar  
la pelea  
oiga la ametralladora.*

CANTO GUERRILLERO

Si no les conociésemos,  
si no les hubiésemos visto el aspecto  
de lustre irisado  
que cubre sus cuerpos,  
su mirada atónita de pájaro encendido,  
no comprenderíamos el canto  
que les irrumpe al pecho.

Jamás deja de asombrarles  
que reviente el día;  
nunca indiferentes,  
las dianas de sus ansias  
estallan en sus cuellos  
y en ese gesto  
de reto  
y de milagro con que apuntan al cénit  
desafiándolo todo.

Cantan porque después de tanto, por fin amanece.

Catía La Mar  
22 de noviembre de 2005

## POEMAS SUELTOS



## Sur

Nosotros somos los amantes  
que nos arropamos con la  
fronda verde  
de nuestras selvas olorosas.

Y aquí estamos.

Sembrados en nuestras esperanzas  
como árboles honrosos  
mecidos  
por la brisa  
de nuestros corazones.

¿Quién osa contra un pueblo así?

Delicadamente apartamos  
el frío  
con nuestras cobijas finas,  
ponchos y ruanas  
y rebozos.

Vestimos los pies  
con alpargatas,  
guachas  
y guaraches;  
siempre hay un nombre  
para nuestros pies semidesnudos.

Amamos en la trocha del tapir  
a nuestras mujeres  
y eso es bastante decir.

Adoramos las estrellas  
que se pusieron  
en los ojos de Dante.

¡Siglos y siglos  
las han hecho nuestras  
nuestros ojos!

Recordamos el crujido de la fiera silvestre,  
el aroma de la flor,  
el rojo pasionario  
del capacho bermejo.

Ponemos la canción allí  
donde nadie  
ya la esperaba.

Y se asustan  
de nosotros.

Se asustan  
cuando más nos reímos.

Se asustan  
cuando lo más lejano  
a nosotros  
es el miedo.

Los ríos se alzan  
y hacemos nuestros ídolos  
para apagar las lluvias.

Y ponemos un tambor  
en el centro de la mano  
para sembrar más cerca  
el trueno  
de nuestros fervores.

Y nos reímos  
porque ese es el símbolo  
de nuestras valentías.

Aquí estamos.

Y esperamos,  
mordiéndolo el lirio  
que desespera  
y la otra flor,  
que aplaca  
las angustias.

Aquí  
con nuestros sombreros  
para el Sol,  
que no parpadea  
por nada de este mundo.  
Ningún pueblo  
ha aprendido  
a esperar  
como nosotros.

Nosotros sabemos  
la canción de la Macumba,  
la de Sensemayá,

la de la luna negra,  
la de la palma blanca,  
la del rayo quebrado  
en la boca del río  
la canción de la víbora  
y la de la tropa  
que pone el destino  
en el filo  
de un machete.

La del héroe con su estrellita  
relumbrándole  
en el centro de su frente  
clárida.

Aquí mundo nos tienes.

En la parte más controvertida  
de tu viejo espinazo.

Horadando las zonzadas  
y poniéndole  
un cronopio azul  
en la solapa  
al traje gris  
de los negocios.

Parados en la hoja del sol.

En el verdor preciso  
de nuestro mundo.

Entregando  
en la fruta  
el dulzor  
y en la palabra  
la gentileza.



## La pianista

¿Han tenido una pianista?

Con la sobriedad de ese instrumento  
más inmueble que medio.

Sin estuche por las calles  
con su voz asustadiza  
pocamente parecida  
a las mujeres de Malta  
con su idioma entre italiano  
y otra cosa.

No repetiré de nuevo  
lo han oído ya seis veces  
sabrán que mi pregunta será  
si la habrán visto  
permitiéndose la ligereza  
de tocar a Gershwin  
olvidando a Corelli  
con su espada de Arcangelo  
cuidando las puertas de la ruina.

Nos meteremos en la cama  
será invierno  
con pies muy fríos.

Buscaré sus dedos  
como quien busca la barbilla  
de la violinista  
el centro del pecho de la chelista

el hombro de la arpista  
la boca de la flautista  
las piernas de la violista da gamba  
el brazo de la guitarrista,  
como quien busca el punto de apoyo  
de la música,  
el sustento físico del instrumento.

Como quien busca todo  
para no dormir.

Krusevac, Yugoslavia, 09-02-1986

## La casa

Quiero una casa de arena  
con ventanas de viento  
con ventanas de viento  
y sin espinas.

Quiero una casa de sol  
con ventanas de hojas  
de hojas  
y sin espinas.

La casa ha de ser de agua  
de agua ha de ser  
con ventanas de espuma.

Con ventanas de espumas  
y tusilagos  
que traiga la mar  
en el crepúsculo.

La casa tendrá la luna  
por lámpara  
y el cielo por cortina;  
en las noches será el mejor lugar  
para vivir  
de día  
el mejor lugar  
para soñar.

Mi casa con piso de sal  
y paredes de luz

con puertas de hiedra  
y cocina de niebla,  
jardín de violines  
y torre de piedra.

Vendrán, los buenos  
a mi casa  
cantaran sus canciones  
y los vecinos  
solo callarán.

Mi casa,  
de todos,  
es mejor decir  
será  
aljibe  
y oasis  
palma con sus dátiles  
susurro de arroyo,  
alfombra de musgo,  
berro y perejil.

La casa de nosotros,  
casa de los vientos,  
del Sol y del mar  
tendrá dos vaquitas  
con pintas de nubes  
sobre sus dos lomos  
y un loro  
como un relámpago verde  
libre de su jaula.

Y nos reiremos  
como río ahora  
mi casta es de libres  
volveré a reír.

¡Como el caracol  
llevo a cuestas mi casa!

De sol, es de estrellas,  
de hierbas, de mar,  
de todos bondad  
y de libertad.

## Campana para nuestra esperanza

*Para Mirjana*

Una campana  
de voz oscura  
tañe al oriente;  
profunda  
quieta voz.

Y en otra torre  
un badajo  
bate  
en la concavidad  
de otra campana  
clara  
el trino del metal.

Y como bandada  
todas las campanas  
de una vez  
hacen que el bronce  
la plata  
el hierro  
tengan el aliento  
que la fragua  
les dio.

Es el agua  
lo que suena

en ellas  
es la luz.

1998  
y en Caracas

## Oficio nocturno

Ángela baila samba  
en una *troupe*.

Le llamamos la patética  
porque nunca sonrío.

Tiene el perfil recto  
y con su tocado  
parece  
un águila huida de Machu Pichu.

Ángela no dejó al Inca  
en ningún lado,  
lo lleva consigo.

En el oropel de este bulín  
Ángela no es la mejor,  
pero hay algo en sus clavículas,  
o quizá la tristeza  
o la soledad de ella  
ya dañada, ya incapaz  
de no engañar.



## Armas romas

Las ideas  
en la soledad  
son armas romas.

Armas inocuas  
que se traga el domingo.

Capiteles  
que no deslumbran  
a ningún arquitecto.

Encasquilladas pistolas  
que no quieren disparar.

Romos cuchillos  
que no querrán cortar.

Hermosísimos labios de mujer  
que por nada del mundo  
te querrán besar.

Krusevac, Yugoslavia, 1986

## Orinoco del cielo

El cielo se desgaja  
en miríadas  
de líquidas semillas.

En la noche  
la lluvia teje  
una selva  
para nuestros oídos.

Crecen árboles  
desde los profundos troncos  
de los desagaderos.

La oscuridad da al agua  
textura de corteza  
raíz que gotea  
terciopelo  
de musgo humedecido  
sobre el sueño.

Ciudad Bolívar  
y no recuerdo cuándo

## La montaña y el mar

La montaña  
es lo profundo  
que asciende.

El mar  
es la sima  
profunda  
que se viste  
de azul.

La nube  
es la espuma  
sobre la ola  
vegetal,  
los verdes  
en el tembladal  
de las hojas.

La espuma  
es la nube  
sobre la fronda  
centellante  
del coral.

La montaña  
en la noche  
es el torso  
dormido  
del hombre.

El mar  
la mujer  
que respira  
en su borde.

La bruma  
que le cubre  
la muselina  
que se deshace  
en sus sueños.

Las estrellas  
que viste la mar  
son reflejos  
que lanzan  
las hojas  
en el vibrátil  
frenesí  
de la luz.

Las ramas  
olas  
que los árboles  
lanzan  
al viento.

La brisa  
es el aliento  
que le requiere  
el mar  
la montaña se lo

regresa por las  
noches

Ella  
humedece  
sus brazos  
en el mar,  
él  
bebe  
sus ríos.

El pájaro  
es el velero  
de la montaña.

El barco  
es la nuez  
de la mar.

La montaña  
recoge  
el dobléz  
de su falda.

El mar  
moja  
sus tobillos  
suplicante.

Ambos  
son  
el amor.

Agosto 16 de 1998  
y en Catia La Mar

## Inventario

Tengo  
el hijo,  
el árbol,  
el libro.

En fin  
lo tengo todo...

No he perdido  
ninguno  
de mis sueños.

Noviembre 16 de 1998

## Echados a perder

Echados a perder  
como frutas olvidadas  
en el fondo del huacal.

Como ácidos cítricos,  
magullados  
y encobrecidos sus sabores,  
otroza azúcares  
y manjares del agua  
en el milagro de la clorofila.

Ananás que han perdido  
el Sol adormilado  
en sus rodajas.

Guayabas ennegrecidas  
por el horadar  
del gusano ciego  
que come y defeca  
en el mismo lugar.

Coco enchapuzado  
en los aceites pasados  
del tiempo.

Oportunidades siempre  
que el diente no gozó.

Así han pasado  
los versos que no he escrito.



Así los he derramado  
en el fondo del huacal,  
perdidos  
para siempre.

## Nada del otro mundo

Mal que bien  
ahí voy;  
he preferido  
traicionar  
lo que esperaban de mí  
que traicionarme a mí mismo

¿Ven lo que digo?... “Mal que bien”.

A fin de cuentas  
la santificación la veo lejos... todavía  
y por más agudo que quiera mi epitafio  
cualquiera  
podrá escribir  
sobre mi losa:

MARCO AURELIO RODRÍGUEZ

*NADA DEL OTRO MUNDO*



# ÍNDICE

## POEMAS DE MOSCÚ

Moscú al atardecer...	11
Luna de Moscú	12
A Olia	13
Un violonchelo comienza a sonar toda su poesía	15
La canción de Ming	17
Panamá-Moscú	19
Spleen	21
Espera	22
Planeta	23
Retrato sin nombre	26
Gacela	29
El rey de los pájaros	30

## CARTAS DE AMOR

I	37
II	39
III	40
IV	41
V	42
VI	43
VII	44
VIII	45
IX	46
X	47
XI	49

## LONDRES NUEVE POEMAS

I Paddington Station	53
II Codrintong Meuss	54

III Portobello Market	55
IV Picadilly Circus	56
V Royal Oak	57
VI Harrow Road	58
VII Ladbroke Grove	59
VIII Sundarle Avenue N° 6	60
IX Spearke's Corner	61

## HOJAS EXTRAOFICIO DE UN MINISTERIO

I Portales Ministeriales	65
II	66
III Horario	67
IV Ojos de plomo van en los autobuses	68
V Ojos de plomo regresan en los autobuses	69
VI Llegó tarde el amor	70
VII Escritorio	71
VIII Memorándum	72
IX Proyecto oficial	73
X Reunión para discutir el proyecto	74
XI Llega el memorándum	75
XII Comunicado	76
XIII Memoria y cuenta	77
XIV Paisaje recapitulario	79
XV	80
XVI El secreto aliado	82
XVII Sueño	83

## ESTE AMARGO FAR NIENTE

I	87
II	89
III	90
IV	92

V	93
VI	95
VII	96
VIII	97
IX	98
X	100

#### DE LA ROCA Y DEL ESTANQUE

I	105
II	106
III	107
IV	108
V	109
VI	111
VII	112
VIII	113
IX	114

#### DEL ÁRBOL Y LA ESTRELLA

Uno	117
Dos	118
Tres	119
Cuatro	120
Cinco	121
Seis	122
Siete	123

#### EN PUNTAS

Arcana	127
Soledades	128
De las noches	130
Hosanna	132

Tim Sam	134
Magi	135
Embebida	136
Nunca	137

#### VEREDA TROPICAL

Vereda tropical	141
Se reserva el derecho de admisión	143
Espumas	145
Estrellas	146
Arepas	147
Liturgia	149
Muchacha enamorada	150
Viejos	151
Calma es la noche	152
Vírgenes	153
Tristes	154
Combustión	155
Gallos	160

#### POEMAS SUELTOS

Sur	163
La pianista	168
La casa	170
Campana para nuestra esperanza	173
Oficio nocturno	175
Armas romas	176
Orinoco del cielo	177
La montaña y el mar	178
Inventario	182
Echados a perder	183
Nada del otro mundo	185

Edición digital  
mayo de 2019  
Caracas, Venezuela





## Marco Aurelio Rodríguez G.

Marco Aurelio Rodríguez (La Guaira, 1955), estudió primaria en el Grupo Escolar El Libertador y secundaria en los liceos Mariano Picón Salas y Gustavo Herrera, en Caracas. Sus estudios universitarios los realizó en la URSS, en la Universidad Lomonosov, de Moscú, donde obtuvo el título de periodista, una especialización y una maestría en Artes. Ingresó en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Belgrado, en Yugoslavia, donde se graduó de politólogo. Ha sido traductor, corresponsal internacional, publicista, productor, humorista y colaborador en diferentes periódicos. Hasta ahora su obra había sido publicada en periódicos, revistas, y en la antología *Sueños urgentes*, Ed. La Mancha, 2010, que recoge trabajos de poetas de México y Venezuela. Recibió el Premio Municipal de Periodismo 2010.

*Nada del otro mundo* es el primer libro de este autor; reúne lo que ha considerado su trabajo más relevante durante cuatro décadas; la obra se compone de 7 libros y un grupo de poemas sueltos. Recoge las vivencias del autor durante su estadía en diferentes países de Europa, en los que vivió a lo largo de 14 años, donde realizó varios viajes a través de ese continente, y de Venezuela. Este libro es una travesía de recuerdos, que conducen hacia la nostalgia, esa consecuencia inevitable del trashumante, que no termina de comenzar a vivir en un lugar cuando de nuevo le aborda la distancia, y mira embelesado los recuerdos, evocadores como las figuras de un tiovivo, con su magnífico arrebol de colores, en el asombro que le produce esta maravillosa aventura de vivir.

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA  
ANTOLOGÍAS



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

